

# NUEVA LUZ

ÓRGANO DE LA FEDERACION LOCAL DE TRABAJADORES

Decenario Socialista

Redacción y Administración: CASA DEL PUEBLO

## Precios de Suscripción

En Valdepeñas 1'50 pesetas  
cuatrimestre, y fuera, 1'75.

Precio del ejemplar

**10** céntimos

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia.  
De los artículos responden sus autores.

## PRIMERO DE MAYO Primero de Mayo ¡Trabajadores! ¡Viva el 1.º de Mayo!

Al cumplir el primer aniversario nuestro querido portavoz NUEVA LUZ, en fecha tan significativa como es el 1.º de Mayo, no habría de perdérsenos que pasáramos en silencio, aunque no sea secreto para nadie, menos para la clase trabajadora organizada, lo que significa en el mundo proletario esta histórica fecha que, cada día aumenta el fervor para manifestarse en pro de sus justas y legítimas aspiraciones, asimismo para protestar de las injusticias del capitalismo.

La conmemoración tradicional de esta fiesta del Trabajo que en el 1.º de Mayo se celebra en el mundo entero, donde tantas veces se ha manifestado el proletariado, uniendo la protesta de la injusticia capitalista, a los deseos de unas reivindicaciones de justicia social. Es en este día, cuando había que demostrar a las oligarquías absolutistas que obstaculizaban el paso al progreso, la civilización cultural del pueblo y de lo no menos importante, los deseos de un mejoramiento material, y para que terminara la inhumana explotación de que era y sigue siendo aún la clase trabajadora. Esto era y es lo que significa la fecha histórica del 1.º de Mayo, hasta que podamos llegar a la transformación total de ese mal llamado privilegio de casta o de clase, a costa del hambre, de la miseria, de la salud y sangre de los eternamente explotados, y que seguiremos siéndolo si no observamos la máxima del gran Carlos Marx: «¡Trabajadores de todos los países, uníos!»

No hemos de olvidar que si fueron heroicos los tiempos del siglo pasado y una buena parte del presente, no podemos echarnos a dormir muy confiados, la reacción amplía sus medios de defensa con la fuerza bruta y la violencia, nos combate por todos los flancos; pero no por ello habrá de encontrar decepción alguna; nosotros siempre a la perspectiva de los manejos caciquiles de la burguesía para hacerles fracasar. Tenemos fe y una convicción inquebrantable de energía y fuerza para vencer las dificultades que se interpongan en nuestro paso de emancipación y progreso. En este camino de lucha no existe espacio para la duda ni para la desesperanza.

¡Trabajadores, conmemoremos la Fiesta del Trabajo!

¡Trabajadores, respetemos el primero de Mayo!

¡Trabajadores, demos nuestra solidaridad por nuestra causa común, por nuestra libertad y por una mejor y más justa situación de bienestar, al grito de abajo los tiranos y los verdugos del pueblo!

## DOLOR Y JUSTICIA

No son los sindicalistas, ni los anarquistas los provocadores del desorden público para desmoralizar la República, sino que son también los esbirros de la burguesía con ayuda de los «tricornios», que aun sienten cierta pasión por el antiguo régimen borbónico. Ayer en La Solana y hoy en Hornachos, donde la fuerza pública, cegada por el ambiente coactivo de las autoridades y los patronos, cometen actos vandálicos de barbarie, propios de salvajes, tales como disolver a tiros una manifestación obrera, pacífica y entusiasta; apartar brutalmente a culatazos a grupos de obreros que vigilaban el Colegio electoral; y haciendo descargas cerradas, sin previo aviso, sobre la muchedumbre, ayudados, desde los balcones, por la jauría caciquil, sin que sus instintos carnívoros queden saciados hasta no ver el suelo teñido con la sangre de siete víctimas, que hay que cargar a la cuenta de las inmoladas durante su negro historial.

La Guardia civil, digan lo que quieran quienes defienden sus asesinatos, que no pueden ser otros que aquéllos que se enriquecieron ilícitamente a costa de latrocinios, denigra con su proceder los más elementales principios de la civilización. La odia el pueblo porque nunca defienden ningún principio de justicia, si no que es el fusil mercenario de la burguesía. Instituto que se creó para exterminar el bandolerismo del campo y que al refugiarse éste en los recovecos de las oficinas, se convierte en enemigo del pueblo, matando a diestro y siniestro, a indefensos trabajadores. ¿Y sus jefes? Todos de rancio sabor monárquico y los cuales, al ser conservados en sus puestos de mando, ha sido una lamentable equivocación del régimen republicano, cuyas consecuencias las sufre ahora el pueblo. Pero no por ello ha escar-

mentado el régimen puesto que los puestos de mando de la guardia de Asalto son también ocupados por elementos que siempre se distinguieron por su lealtad e inquebrantable monarquismo, más o menos disimulado.

Ante hechos tan reprobables como los ocurridos en Hornachos, que la civilización reprueba, cabe preguntar: ¿Qué concepto de la justicia y de su misión dentro de un régimen de democracia como el instaurado en España, y qué interpretación darán a las ordenanzas del Instituto a que pertenecen tales elementos?

¿Y el gobernador civil? La subsistencia de autoridades de este jaez, desprestigian moralmente a la República, pues la conducta del gobernador civil, señor Cenamos, dando alas a cuantos se significaban como enemigos de los socialistas, ha sido causa de que los patronos, que días atrás anunciaban habían de ganar a tiros la elección, aunque para ello hubiera que exterminar a todos los socialistas, obedeciendo al consejo del diputado defensor de su «orden», que no puede ser otro que el radical leurrista, se olvidara de toda mesura y hasta de los más elementales sentimientos de humanidad en la explosión del odio hacia la clase trabajadora, ayudados por la fuerza pública, provocando hechos tan luctuosos como los comentados.

Esas víctimas inmoladas bárbaramente en nombre de los privilegios de clase, para perpetuar la injusticia social, claman: ¡Justicia! ¿Se hará justicia? ¿Se castigará a los promotores de tan criminales hechos? ¿Se tendrán en cuenta la orfandad de los huérfanos, inocentes de lo ocurrido, así como el dolor de la viuda? ¡No vaya a suceder lo mismo que viene ocurriendo! Si se trata de que los criminales o culpables son los propios guardias civiles, se le traslada

Las calles de una capital de provincia. Cielo gris, norteño, brisa marinera y gentes sencillas, acostumbradas al sufrimiento como si éste fuera la lógica razón de sus existencias humildes.

Aquel día la población presentaba un aspecto raro. Tan alegre siempre tan concurridas sus ruas y paseos, aquel día parecía como si la gente temiese algo y no se atreviese a salir de sus casas, dejando desiertas las calles y solos los jardines y parques públicos.

En casa de quien esto escribe, casa de pequeños burgueses provincianos, se notaba también cierta inquietud, que los que llegaron de fuera confirmaron. La guardia civil patrullaba por las calles, la policía cercaba la casa en que los obreros tenían su centro social, y habían sido detenidos unos cuantos que intentaban imponer el paro a sus compañeros, en nombre de la fiesta del trabajo.

Al anochecer llegaron a la casita de pequeños burgueses nuevas noticias. Los obreros que por la mañana se habían negado a asistir al trabajo habían también intentado salir en manifestación, y disueltos varias veces, cuando ya formados iban hacia la calle central de la ciudad, la guardia civil los había tiroteado y eran varios los muertos y heridos en este suceso.

La familia de pequeños burgueses comentaba la actitud de los obreros. «¿Qué es lo que quieren?» se preguntaban, y no fijaban mientes en que lo querían todo porque de todo carecía; que estaban trabajando doce y catorce horas al día con salarios irrisorios, que no tenían el respeto ni la consideración que a su calidad de productores correspondía y sin ver ni sentir nada de esto, la familia de pequeños burgueses se volvía a preguntar: «¿Qué es lo que quieren los obreros?»

Solamente una voz infantil se alzó entonces para preguntar a su vez: «¿Sólo por ir en manifestación los tirotean y los matan?» Y la pregunta quedó sin respuesta.

Pasó el tiempo, y entonces, al correr de los años, los obreros lograron respeto para su fiesta de 1.º de mayo, en la que suspendiendo sus tareas habituales, dejando unánimes su labor, demuestran al mundo todo su poder, toda su fuerza, pero para llegar a esto, para que las autoridades hubieran reconocido este derecho de los obreros, fué necesario que unos hombres heroicos dieran su esfuerzo, y en algunos casos sus vidas, para hacer poderosas y disciplinadas las organizaciones proletarias.

Y hoy, realidad maguífica, triunfante en España un régimen de democracia que el pueblo mismo se dió, es declarado fiesta nacional el día 1.º de mayo.

¡Fiesta nacional en España la fiesta del trabajo! ¡Qué lejanos los días aquellos en que en una capital provinciana, varios obreros cayeron bajo las balas de la fuerza pública por querer celebrar dicha fiesta!

De ayer a hoy media un mundo. No nos detengamos en la ruta, y que otro mundo medie entre hoy y el porvenir, en que veamos logradas todas nuestras reivindicaciones.

Regina García

de puesto y en paz; mientras que si son obreros se les encarcela y purgan en presidio su delito para toda la vida. ¿Se hará lo mismo? ¡No! El pueblo pide, no venganza, sino justicia!

Mientras el hombre tenga que vivir supeitado a un salario que, cuando lo logra, no alcanza a cubrir sus necesidades y la de su familia, la libertad política no será más que un mito.

Sólo el Socialismo realizará la libertad integral. Los partidos burgueses son incapaces de realizarla, porque va contra sus privilegios de clase.

¡Luchemos por la implantación de la República social!

## ¡Luchad, jóvenes!

Jóvenes: La vida animal simplemente no merecería vivirla: trabajar, comer, dormir, ir a la tarea durante días y días hasta llenar una vida, sería ruin aspiración. Existe otra clase de vida, vida noble y grande, que no se vive con la panza, sino con la cabeza, la inteligencia y el espíritu; vida que tuvieron buen cuidado de vedaros el capital y la religión. El capital os negó la vida del alma y os inventó la taberna para oscurecer vuestro cerebro.

La religión os negó la vida del alma borrando el amor universal que al principio fué la bandera del cristianismo y colocando el estandarte de la fe. Jesucristo dijo: «Todos somos hermanos», «Ama a tu prójimo como a tí mismo». En su amor universal odiaba al rico, culpable de todos los males del pobre, y le negaba la gloria eterna. Esto lo olvidaron los zánganos fariseos, que se unió al capital, despreciando al Cristo que pregonan y venden. Ya no hay amor. Hay fe y quien en ella no crea no entra en los cielos. Así, todos los ricos entran, porque creen, y creen porque les conviene.

La lucha es la vida. Lo opuesto a la lucha, inquietud, son la estupidez y la indiferencia; si reinan éstas, no existe la lucha y, por tanto, la vida. Donde no hay vida existe la muerte. Quiere esto decir que hay que actuar, hay que hacer cosas. El que deja hacer y no participa en la labor común es indigno de la vida; permanecer en la inactividad es asemejarse a un cadáver que carece de dinamismo.

¡Luchad, jóvenes! Dejad a un lado las palabras excépticas de los fracasados del actual régimen social, rebelaos contra toda iniquidad, contra toda injusticia, olvidad los fatalismos de los impotentes y dejaos guiar por vuestros propios impulsos. ¿Qué importa que seáis zaheridos? Que sea tan grande el fuego sacrosanto de vuestra rebelión, que lo arrolléis todo. No respetéis nada, porque nada hay respetable en este mundo.

Hoy que las fábricas se cierran y las industrias se paralizan, por haber exceso de producción, mientras millones de seres se mueren de hambre, ¿sabéis la solución que encuentra la burguesía? Lanzar a las naciones a la guerra para enriquecerse. ¿Sabéis quienes van a los campos de batalla? Los trabajadores que nada tienen que defender, mientras que esa plaga de señoritos imberbes que no sirven para otra cosa más que para invadir los salones en las fiestas solemnes que cele-

bran en sus palacios, como disponen del dinero necesario pagan la cuota correspondiente, se quedan tranquilamente en casa dispuestos a seguir derrochando lo que no es suyo, mientras que el desgraciado obrero va a sufrir mil calamidades y sinsabores, para, al fin y a la postre, el día que no pueda trabajar por su avanzada edad, arrojarle al arroyo como un trasto inservible.

La justicia es una palabra huera. La religión es una industria. «El Estado y la sociedad capitalista producen la religión, esa concepción falsa del mundo, porque ellos mismos significan un mundo falso», decía Marx. La propiedad es un robo. Todo cuanto existe fué creado por el trabajador y, por tanto, todo cuanto hay en la tasega burguesa salió de la costilla del paria. ¿Qué alegan para decir: «esto es mío»? ¿Quién creó la tierra? ¿Quién puede decir este campo es mi obra? ¡Nadie. El hombre, cuando vino al mundo, encontró la tierra hecha; el primero que se apropió de ella para no cultivarla por sí mismo, aquél fué el primer ladrón, y sobre aquel robo viene descausando todos los latrocinios. ¿Ves cómo no hay nada respetable?

El trabajo, lo único que vale, está supeitado al capital. No basta querer trabajar, no basta tener propósitos; hay que contar siempre con el dinero y el dinero no está a vuestro alcance. ¿Por qué ha de ser así, si es el trabajo el único productor, si el mismo capital es producto del trabajo? ¿Quién rehace lo destruido, después de la guerra, y quién crea cosas nuevas sino el trabajo? Y como el Socialismo es el régimen del trabajo, que lo será todo, en vez de lo que ocurre ahora, que todo lo puede el dinero, es el trabajo quien triunfará al caer el régimen del capital.

La vida es lo que los hombres quieren que sea. Seguramente todos habéis exclamado alguna vez: «Esta vida no está bien». Y habéis tenido razón. Y la vida no está bien porque nuestros abuelos y nuestros padres no supieron organizarla mejor. Si queremos que la vida deje de ser mala debemos ocuparnos de mejorarla nosotros.

¡Jóvenes, luchad! Prometamos en día tan solemne, como es la conmemoración de la Fiesta del Trabajo, aprovechar nuestra juventud para pensar como debe ser la vida y apliquemos la abundancia de nuestras energías a convertir en realidades lo que todavía son aspiraciones. Que nuestros hijos, el día de mañana, no puedan decir de nosotros lo que hoy decimos de nuestros antepasados. ¡Rebeldes! ¡Rebeldes!

Un joven